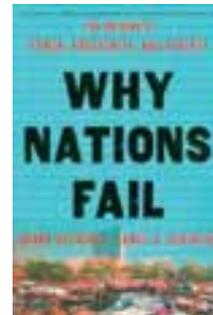




REVISIÓN DE LIBROS

COMENTARIO AL LIBRO "WHY NATIONS FAIL"

de Daron Acemoglu y James Robinson
Crown Publishers, 2012



Alvaro Aguirre R.*

¿Por qué existen diferencias tan altas en ingreso per cápita entre países? Esta pregunta ha concentrado la atención de muchos economistas, dada la alta correlación entre el ingreso per cápita e indicadores de bienestar como tasas de mortalidad infantil, expectativa de vida, acceso y calidad de la educación, entre otros. Los principales avances de la economía para contestar esta pregunta aparecieron en los años cincuenta con las investigaciones desarrolladas por Robert Solow y Trebor Swan¹. Luego surgió un renovado interés en los ochenta con nuevos desarrollos teóricos y la mayor disponibilidad de datos que permitieron validar o refutar las teorías que se elaboraban². Aunque aún existe discusión acerca de cuál es el principal factor detrás del crecimiento del ingreso per cápita, lo incuestionable es que este proviene de tres fuentes: acumulación de capital físico, acumulación de capital humano y mejoramiento de la productividad, —o qué tan eficientemente se utiliza el capital y el trabajo. Esto constituye un avance científico importante, pero en rigor no permite contestar la pregunta inicial. Si conocemos la manera de acumular capital físico y humano, y de mejorar la productividad, ¿por qué sigue habiendo países pobres? La respuesta obvia es que existirían barreras insoslayables a la acumulación de factores y al mejoramiento de la productividad. La geografía y la cultura podían ser la respuesta. También la ignorancia.

Los profesores Daron Acemoglu, Simon Johnson y James Robinson hicieron un aporte importante al estudio del desarrollo de largo plazo cuando en el 2002 publicaron un artículo que, mediante un análisis detallado de los datos, mostraba un hecho fundamental: entre las regiones del mundo que fueron colonizadas por los europeos, es decir América, Oceanía y la mayor parte de Asia y África, aquellas que eran relativamente ricas en 1500, hoy son relativamente pobres³. Perú y México pasaron de ser regiones donde se desarrollaron las más grandes civilizaciones de la América precolombina a no alcanzar a mostrar hoy ni un cuarto del ingreso per cápita de Estados Unidos, donde antes de la llegada de los ingleses existían solo pequeños asentamientos humanos comparados con las grandes ciudades incas y aztecas. Lo que mostraban los autores haciendo un uso sistemático de los datos era que este patrón era común en el resto de las regiones.

¿Qué implicaba esto para el estudio del desarrollo de largo plazo? En primer lugar se descartaban teorías, populares en ese entonces en los círculos académicos (y populares aun fuera de esos círculos), que trataban de explicar el desarrollo a base de factores que no cambiaban en el tiempo, particularmente la geografía y la cultura. ¿Qué podía explicar entonces la reversión que mostraban los datos? La hipótesis planteada por, entre otros, el premio nobel Douglas North, acerca de que la calidad de las instituciones es el factor determinante del crecimiento de largo plazo, parecía

* Gerencia de Investigación Económica, Banco Central de Chile. Email: aaguirre@bcentral.cl.

¹ Véase Solow (1956) y Swan (1956). Otros trabajos clásicos son Cass (1965) y Koopmans (1965).

² Destacan, entre otros, los trabajos de Romer (1986, 1987) y Lucas (1988).

³ Véase Acemoglu et al. (2002). Un trabajo relacionado es Acemoglu et al. (2001).

ser la mejor explicación⁴. Esto tomaba mayor validez toda vez que los autores mostraban que la reversión del proceso de desarrollo coincidió con el proceso más intenso de industrialización. En regiones con sociedades desarrolladas, los europeos aprovecharon la abundancia de mano de obra y las estructuras administrativas existentes para extraer la mayor riqueza posible. Así establecieron instituciones extractivas, las que se manifestarían en bajas tasas de crecimiento al imposibilitar la adopción de las nuevas tecnologías que generaron la industrialización de ciertos países. En regiones pobres, los colonizadores estuvieron obligados a producir ellos mismos y por lo tanto, también, a definir mejor y más equitativamente los derechos y deberes de cada miembro de la sociedad. Estas instituciones generaron incentivos alineados con la adopción de tecnologías y el crecimiento de la economía.

Después de diez años de desarrollar esta línea de investigación, con varios estudios publicados, e influenciando el trabajo de muchos otros, dos de los economistas antes nombrados, Daron Acemoglu y James Robinson, abandonan temporalmente el estudio sistemático de los datos para difundir, a base de una intensiva revisión de acontecimientos históricos, la idea de que la calidad de las instituciones es la respuesta a la pregunta inicial. "Why Nations Fail" se trata de un libro bastante comentado y muy elogiado. Un número grande de reseñas se ha escrito desde su aparición. En esta nota explicaré brevemente el argumento central para luego reflexionar sobre las lecciones de política y las implicancias —o más bien interrogantes— que presenta para el análisis del desarrollo histórico de Chile.

EL ARGUMENTO CENTRAL

¿Qué entendemos por instituciones? Las instituciones son las reglas del juego en una sociedad, un concepto bastante amplio. Los autores enfatizan el hecho de que existen dos tipos de instituciones, que regulan distintas

dimensiones de la interacción social, con una clara relación jerárquica entre ellas.

El primer tipo son las instituciones económicas, todas aquellas que influyen las decisiones económicas, particularmente el ahorro, y las decisiones de educarse y de innovar. Es decir, al afectar la acumulación de factores y su productividad, tienen un impacto directo en el crecimiento de un país. Ejemplos son la regulación de los mercados laborales y financieros, la calidad de la educación y las leyes antimonopolio. El segundo tipo de instituciones son las políticas, las cuales dan forma a los incentivos de quienes participan en el proceso político. Pueden o no estar explícitamente determinadas en la Constitución, y básicamente corresponden a la manera en que se distribuye el poder entre distintos grupos de la sociedad y la forma en que este se puede utilizar. Es el proceso político el que da forma a las instituciones económicas. De aquí viene el orden jerárquico de las instituciones: las políticas están por sobre las económicas.

En el libro, ambos tipos de instituciones se dividen entre inclusivas y extractivas. Instituciones políticas inclusivas son aquellas que generan un grado alto de centralización del poder en el Estado, pero que son lo suficientemente plurales para que ningún grupo pueda apoderarse de este. La centralización del poder permite imponer la ley, mientras la pluralidad permite que esta se imponga de una manera no discriminatoria. Las instituciones políticas que no poseen estas características se definen como extractivas.

Las instituciones económicas extractivas son aquellas que están diseñadas para extraer el ingreso de una fracción de los miembros de una sociedad para transferírselo a otra. La probabilidad de expropiación es alta, la educación es en general de baja calidad y existen importantes barreras de entrada a los mercados. Por el contrario, las instituciones económicas inclusivas se caracterizan por el respeto al derecho de propiedad, un sistema legal imparcial y eficiente, y la provisión adecuada de bienes públicos. Estas son las condiciones básicas para que cualquier miembro de la sociedad tenga la oportunidad de ahorrar, acumular capital humano e innovar.

Debido a que las instituciones políticas moldean las económicas, existe sinergia entre ellas. Si las instituciones políticas son extractivas, es decir, si un grupo dentro de la

⁴ Véase, por ejemplo, North y Thomas (1973), North (1981) y Olson (1984). Cabe mencionar, además, los trabajos de Engerman y Sokoloff (1997, 2002), que, aunque focalizados en el continente americano, también plantean la relevancia de las instituciones y las raíces históricas de sus diferencias. Para una discusión de las diferencias entre los argumentos de estos trabajos y los de Acemoglu et al. (2002) véase el comentario de Daron Acemoglu al final de Engerman y Sokoloff (2002).



sociedad concentra el poder político y lo puede usar sin mayores restricciones, probablemente el resultado sea la existencia de instituciones económicas extractivas. El grupo que tiene el poder buscará extraer la mayor cantidad de recursos del resto de la sociedad y se opondrá a cualquier reforma que ponga en riesgo su situación de privilegio. No se generan los incentivos adecuados para el crecimiento, y tenemos como resultado pobreza y subdesarrollo. Pero no todos son pobres. El grupo que concentra el poder acumula más riqueza y consecuentemente más poder político, acentuándose el carácter extractivo de las instituciones. Por el otro lado, si las instituciones políticas son inclusivas será muy difícil observar instituciones económicas extractivas, debido a que el grupo de la sociedad que se vería perjudicado al existir estas tendrá un acceso adecuado al sistema político para oponerse a ellas. Así, instituciones políticas inclusivas llevan a instituciones económicas inclusivas: el ingreso crece para todos y la naturaleza inclusiva de las instituciones se refuerza.

Es así como las diferencias en las instituciones políticas contestan la pregunta inicial. Adicionalmente, debido a la interacción entre los dos tipos de instituciones, su naturaleza es tremendamente persistente y por lo tanto para estudiar el origen de las diferencias en los niveles de desarrollo hay que recurrir a la historia. Las transiciones entre distintos marcos institucionales no corresponden a cambios abruptos como revoluciones o invasiones externas, ya que en estos casos los incentivos que enfrentan los grupos dirigentes persisten. Estas transiciones son escasas y lentas, y los autores sostienen que en general las descadena un suceso fortuito aunque de gran escala, como fueron el proceso de colonización, la peste negra o el calentamiento global ocurrido alrededor del 9600 a. C., que interactúan con pequeñas diferencias institucionales para lentamente magnificarlas y generar ostensibles diferencias en desarrollo político y económico entre países. Es aquí quizás donde el argumento toma su forma más extrema: las innovaciones institucionales no están relacionadas de ninguna manera sistemática a la geografía, a la cultura o a otro factor predeterminado. De esta manera, estos factores no tienen un impacto sistemático en el crecimiento ni directa ni indirectamente. Todo se debe a lo que los autores denominan la naturaleza contingente de la historia: pequeñas diferencias enfrentadas a grandes *shocks*.

El libro, luego de motivar y definir el argumento central en los primeros cuatro capítulos, explora numerosas experiencias históricas para ilustrar el funcionamiento de

la teoría. Destaca el estudio del desarrollo institucional europeo, en particular la divergencia ocurrida entre Europa oriental y occidental, la cual se habría originado, según los autores, inspirados en los trabajos de Robert Brenner, Douglas North y Robert Thomas, por la peste negra, y que culminó con diferencias institucionales importantes hacia el 1600⁵. Luego se argumenta que las distintas trayectorias institucionales entre Inglaterra por un lado, y Francia y España por el otro, surgieron de la combinación de pequeñas diferencias institucionales iniciales y la expansión del comercio generado por la colonización. Es así como este último proceso no solo tuvo un efecto profundo en las regiones que fueron colonizadas sino también sobre los colonizadores. En Inglaterra, a diferencia de los países europeos continentales, este proceso vino acompañado del empoderamiento de ciertos grupos de comerciantes que se oponían a la monarquía, especialmente por la imposición de monopolios sobre el comercio. Esta oposición llevó a un largo conflicto que culminó con la Revolución Gloriosa de 1688, donde los parlamentaristas doblegaron a la monarquía, sentando las bases para el primer sistema institucional inclusivo del mundo e impulsando con esto la revolución industrial. Esta última, por el otro lado, generaría una coyuntura para el resto del mundo que también llevaría a una divergencia en el marco institucional.

IMPLICANCIAS PARA LA POLÍTICA ECONÓMICA

El hecho de que las instituciones políticas estén detrás del crecimiento de largo plazo de los países es en principio una buena noticia. Quiere decir que detrás del subdesarrollo y la pobreza en que vive una fracción importante de la población mundial no existen factores tan difíciles de sobrepasar como la geografía o la cultura. Pero como los mismos autores del libro sostienen, tampoco es fácil reformar instituciones ineficientes debido a las mismas fuerzas que generan la persistencia institucional.

El libro entrega un mensaje claro en cuanto a que involucrar a todos los miembros de la sociedad al

⁵ Véase North y Thomas (1973) y Brenner (1976). Este último postuló, en un momento en que la teoría malthusiana primaba para explicar el desarrollo europeo anterior a la revolución industrial, que los efectos de los cambios demográficos sobre el desarrollo dependían de la estructura de clases. El libro se basa en esta idea para argumentar que el efecto de la peste negra sobre la oferta laboral fue distinto para el este y el oeste de Europa, debido a pequeñas diferencias en estas estructuras.

proceso político incentiva el desarrollo de largo plazo. La implicancia de política es bastante directa en países pobres, generalmente bajo regímenes políticos autoritarios. Pero la dificultad de reformar estos es alta ya que es necesario cambiar las estructuras de poder en la sociedad de una forma tal que se modifiquen los incentivos para todos quienes participan en el proceso político. Lo que se necesita no es un simple cambio en la clase gobernante, aunque este cuente con el apoyo popular, o la imposición de un determinado sistema político por un poder externo. Aunque muchas veces las transformaciones exitosas se aceleran por guerras civiles o revoluciones, como en el caso de Inglaterra, estas constituyen la mayoría de las veces solo un episodio de un largo proceso de cambio institucional gradual⁶. Es más, como el libro sostiene usando como ejemplo la experiencia de varios países latinoamericanos, no basta con asegurar que los representantes políticos sean elegidos por los ciudadanos. Las instituciones políticas extractivas pueden seguir existiendo en democracias *nominales*. Para los autores el populismo, que muchas veces termina en crisis económica, es un resultado lógico de la alta desigualdad y la falta de alternativas que generan las instituciones extractivas.

Lamentablemente, en el proceso necesario de cambio institucional en países pobres con instituciones extractivas, la mayoría de las veces son los perdedores los únicos que pueden iniciarlo. Dada la naturaleza del problema, no es casualidad que, de las tres experiencias exitosas que se revisan hacia el final del libro, la de Botswana sea producto de factores anteriores a la independencia, la del sur de Estados Unidos haya sido facilitada por las instituciones federales, y la de China haya sido solo un cambio parcial. Tampoco es casualidad que las principales implicancias de política que se entregan no estén asociadas a la teoría que se propone. Por el contrario, estas son consecuencia de invalidar políticas propuestas por visiones alternativas. Es el

caso de aceptar —al menos temporalmente— regímenes autoritarios para generar crecimiento, lo que es válido según la teoría de la modernización, proponer paquetes de política económica no contingentes en la realidad institucional, válido en el caso en que la ignorancia de los que hacen política económica estuviera detrás del bajo crecimiento, o incrementar los niveles de ayuda financiera sin reformar la manera en que esta se entrega con el único objetivo de empujar reformas, válido si el problema fuese producto de una restricción de recursos. El libro nos muestra lo valioso que es avanzar en nuestra comprensión de cómo mejorar las instituciones políticas.

En el plano de la política económica, lo que entrega el libro es un marco analítico para pensar en las estrategias que más pueden ayudar a ciertos países dependiendo de su estructura institucional. ¿Es correcto recomendar ciertas políticas a todos los países por igual? A la luz de la teoría que se propone en el libro no sería así ya que, bajo ciertas condiciones institucionales, políticas que han sido exitosas en general para mejorar el crecimiento, podrían llevar en ciertos países a una mayor extracción de rentas y a un fortalecimiento de instituciones extractivas. En este sentido, el enfoque puramente de eficiencia para la evaluación de políticas económicas cobraría mayor importancia una vez que las instituciones políticas cumplieran con ciertos niveles de inclusividad. ¿Qué hacer cuando estos niveles no son aún los apropiados? Diseñar estrategias de política que tengan como un objetivo importante, quizás tanto o más que directamente incrementar el crecimiento, debilitar el equilibrio de poder que origina la naturaleza de las instituciones políticas. Un factor clave podría ser avanzar en el control que tiene la ciudadanía sobre los políticos. Mayor transparencia en el financiamiento de partidos políticos y sus campañas es un ejemplo claro. En el libro se pone acento en la libertad de expresión, particularmente en los medios de comunicación. Una vez que se avanza en esto, las instituciones económicas serán más favorables al desarrollo de largo plazo. Los autores enfatizan, por ejemplo, la regulación antimonopolios y del sistema financiero como instituciones esenciales para generar crecimiento sostenido, y como ejemplos también de instituciones que son ineficientes cuando las instituciones políticas no son lo suficientemente inclusivas.

Una última idea tiene que ver con la estabilidad institucional. En el debate en torno a la relación entre instituciones y desarrollo, un factor que comúnmente se

⁶ *La Revolución Francesa y La Restauración Meiji de 1868 en Japón son destacadas en el libro como exitosas en avanzar hacia instituciones más inclusivas. Aunque no entregan mayores detalles, los autores argumentan que detrás del éxito de estas en modificar los incentivos de la clase gobernante estaría el proceso de industrialización por el que atravesaba Gran Bretaña y EEUU, y la consecuente vulnerabilidad en que los dejaban sus instituciones extractivas. Esto está en línea con la teoría propuesta por Tilly (1992) para explicar el desarrollo europeo. También se sostiene que la Revolución Rusa no tuvo éxito, y mantuvo instituciones extractivas debido a que no fue parte de un proceso de transformación gradual. Esto también habría generado dificultades en el caso francés.*



promueve por sobre otros es la estabilidad institucional. Solo esta llevaría a mayor crecimiento. Pero esto no se desprende del libro. No es la estabilidad de las instituciones sino su naturaleza lo que importa. De nada sirve que exista estabilidad si las instituciones son extractivas. Es más: el problema de la estabilidad de las instituciones pasa a segundo plano, toda vez que las instituciones inclusivas tienden a ser intrínsecamente estables gracias a los incentivos que generan.

LA EXPERIENCIA CHILENA

¿Cómo analizar la experiencia histórica chilena a la luz del marco analítico que entrega el libro? Antes de la llegada de los españoles, el territorio que hoy ocupa Chile era una zona relativamente pobre en el contexto latinoamericano. Consecuentemente con el argumento del libro, los españoles no impusieron instituciones extractivas con la misma fuerza que lo hicieron en otras regiones del continente, lo que le habría otorgado al país una ventaja inicial importante. De hecho, en las décadas que siguieron al proceso de independencia en la región, Chile fue de los primeros países en conseguir el orden interno. Aunque aún existe debate en torno a si la forma en que esto se logró fue la apropiada, sí generó una centralización del poder en el Estado, un proceso que según Acemoglu y Robinson es esencial para empezar a pensar en instituciones políticas inclusivas. De hecho, aunque a mediados del siglo XIX Chile estaba muy lejos de poseerlas, se inició un proceso que tendería a repartir más el poder político de la mano de la primera ola de globalización, y que culminó con la guerra civil de 1891 después de la cual fue reemplazado el régimen presidencialista existente por uno parlamentarista. El hecho de que Chile mostrara hacia fines de dicho siglo uno de los ingresos per cápita más altos de la región estaría entonces en línea con la teoría, la que le entregaría un rol preponderante al desarrollo institucional.

Nótese la similitud con el desarrollo institucional inglés en el siglo XVII, destacado en el libro como un proceso excepcional. Las dos experiencias constituyeron avances graduales pero importantes hacia instituciones inclusivas que culminaron en guerras civiles donde triunfó el parlamento sobre un ejecutivo en ambos casos bastante poderoso. Pero surge entonces la pregunta: ¿por qué la guerra civil chilena no fue también gloriosa en consolidar instituciones inclusivas? Por el contrario, dio origen a un

régimen que terminó siendo reemplazado nuevamente por un sistema presidencialista por culpa de su rigidez. Mientras en Inglaterra habría originado la revolución industrial y posibilitado la extensión del voto, en Chile no produjo avances considerables en políticas sociales, expansión del voto o crecimiento. La clave podría estar en que en el caso inglés los miembros del parlamento tenían intereses económicos, principalmente en la industria y el comercio, bastante variados, un factor que probablemente no estaba presente en Chile. Acemoglu y Robinson enfatizan que, más allá de lo democrático del sistema, que no lo era, esta heterogeneidad de intereses hacía a los miembros del parlamento más proclives a escuchar las peticiones de los ciudadanos, generando una vía de acceso de estos al proceso político. Así, instituciones económicas extractivas que solo beneficiaban a unos pocos, como los monopolios, se encontraron con una oposición importante del parlamento cuando los ciudadanos protestaban contra ellos⁷. Más aún, la heterogeneidad de la nueva clase gobernante habría posibilitado, al igual que la Revolución Francesa, la profundización del cambio institucional al bloquear cualquier intento de cierto grupo de acaparar mayor poder político.

De esta comparación surge un punto que es crítico para entender el efecto de las instituciones sobre el desarrollo, y es que los equilibrios de poder que sostienen las instituciones son fundamentales. Por supuesto, esto forma parte del argumento del libro y está presente en muchos de los eventos históricos que se revisan. Para el caso de Inglaterra luego de la Revolución Gloriosa, el libro destaca que si no hubiese existido una heterogeneidad de intereses dentro del parlamento, como probablemente pasó en Chile, no se habrían logrado los mismos resultados. Si los intereses están lo suficientemente alineados para que todos ganen con las mismas instituciones económicas, poco podemos esperar de la evolución del marco institucional. Pero surge la pregunta: ¿por qué en Inglaterra estos intereses eran más variados que lo que posiblemente fueron en Chile? Como se dijo más arriba, según los autores no existirían elementos causales sistemáticos para explicar la adopción o el éxito de ciertas instituciones. Todo es

⁷ Además, el parlamento promovió una serie de políticas que beneficiaban a la industria, incluyendo reformas tributarias y financieras. En el libro también se destaca el fortalecimiento del Estado, particularmente a través de la estructura tributaria, hecha por el parlamento en Inglaterra luego de la Revolución Gloriosa de 1688, algo que podría marcar otra diferencia con el caso chileno.

producto de pequeñas diferencias iniciales y la naturaleza contingente de la historia que en cierto momento las puede acentuar. Sin embargo, a la luz del caso chileno, la geografía, particularmente la abundancia de recursos naturales, podría ser un factor que explica la homogeneidad de los intereses de los grupos con poder político en ese tiempo. Casos adicionales que analiza el libro donde hay un evidente efecto indirecto de la geografía son los de Guatemala y el sur de EE.UU., donde la actividad económica del grupo que imponía las instituciones extractivas estaba asociada con grandes plantaciones. Si esto es sistemático o no, lo tendrían que decir los datos⁸.

Un caso ilustrativo de la importancia de tener en cuenta los equilibrios de poder que sostienen las instituciones en el análisis de sus efectos sobre el desarrollo, es una comparación que se hace en el libro entre Estados Unidos y Argentina. Luego de la Gran Depresión, Franklin D. Roosevelt, elegido presidente en 1932, comenzó a implementar una serie de políticas supuestamente conducentes a aliviar los costos sociales de esta. Pero para implementar algunas de ellas tuvo la oposición de la Corte Suprema debido a su inconstitucionalidad. El libro relata cómo Roosevelt trató sin éxito de ir en contra de la Corte Suprema. Luego muestran una situación similar que ocurrió en Argentina, un conflicto entre Carlos Menem y la Corte Suprema, donde el primero logró ampliar el número de jueces con el único objetivo de obtener una mayoría que lo apoyara. La comparación es ilustrativa de lo que se puede lograr bajo instituciones extractivas y no bajo instituciones inclusivas. Sin embargo, y aquí es donde los equilibrios de poder entran en el análisis, no se toma en cuenta el hecho de que las políticas que trataban de implementar los dos presidentes beneficiaban a grupos disímiles, que probablemente tenían distinto poder político. Roosevelt proponía reformas laborales que encarecerían la mano de obra, mientras que Menem tenía un programa de privatizaciones y desregulación de la economía. Surge la pregunta: ¿habría tenido la misma dificultad Roosevelt para doblegar al poder legislativo si las políticas que se proponían beneficiaban a otros grupos, quizás más poderosos políticamente? ¿Qué habría pasado

en Argentina si las políticas hubieran beneficiado a aquellos con menos poder político? Sin restar validez al análisis comparativo que hace el libro, ya que seguramente nada distinto habría ocurrido en este caso (como se muestra que ocurrió en una situación similar en Argentina bajo la presidencia de Juan Domingo Perón), creo que ilustra que el análisis no se puede centrar solamente en las características de las instituciones formales.

Un episodio de la historia chilena que evidentemente toca el análisis del libro es el período de alto crecimiento en la década de los ochenta bajo instituciones políticas extractivas. ¿Es compatible esto con la tesis central del libro? Acemoglu y Robinson sostienen que puede existir crecimiento bajo instituciones políticas extractivas, siempre y cuando exista un alto grado de centralización del poder en el Estado. De hecho, esta fue la forma en que distintas sociedades pudieron evolucionar antes de la revolución industrial. Sin embargo, en estas condiciones nunca se conseguiría el tipo de crecimiento sostenido que conduce al desarrollo, y aquí entregan una clara predicción del futuro económico de China. Esto ocurriría ya sea por la inexistencia de incentivos para el desarrollo tecnológico y la acumulación de capital, o por la aparición de conflictos entre los grupos dirigentes que verían rentable tratar de apropiarse de los beneficios que traen instituciones políticas extractivas.

Una forma en que puede ocurrir crecimiento bajo instituciones políticas extractivas es mediante la relocalización de recursos desde sectores donde estaban siendo utilizados de manera ineficiente hacia nuevos sectores. Los autores analizan detalladamente el caso de la Unión Soviética para ilustrar esta posibilidad, donde se produjo una relocalización forzada de recursos desde el sector agrícola hacia el industrial, pero donde finalmente la economía terminó por colapsar por la falta de incentivos. También describen otros casos como las islas del Caribe, Argentina antes de 1914 y la civilización Maya, caso este último donde el colapso habría ocurrido por conflictos internos.

Existe otra posibilidad según los autores de observar crecimiento bajo instituciones políticas extractivas, y es la existencia de instituciones económicas inclusivas. Sin embargo, no queda claro cuáles son los factores que pueden generar esta situación, ya que según el argumento general del libro debería ser bastante improbable observar

⁸ Engerman y Sokoloff (1997, 2002) argumentan que en el caso de las Américas la disponibilidad de factores, incluyendo el clima y la disponibilidad de trabajo que se pudiera explotar determinaría la calidad de las instituciones políticas.



instituciones políticas extractivas en conjunto con instituciones económicas inclusivas. Se da como ejemplo el caso de Corea del Sur, donde a la larga las instituciones económicas inclusivas habrían posibilitado la transición política. Pero ¿por qué los que se beneficiaban con las instituciones políticas extractivas no detuvieron el proceso? Los autores proponen la buena distribución del ingreso y la presión de Estados Unidos. Esto constituye una excepción importante a la teoría, no solo por la transición rápida desde extracción a inclusión política sino también por la existencia de una buena distribución del ingreso bajo instituciones políticas extractivas. Sin embargo, el libro no lo analiza como tal y no entrega mayores detalles⁹.

CONCLUSIÓN

“Why Nations Fail” es un libro bastante ambicioso. Propone una explicación para el proceso de desarrollo de todas las regiones del mundo desde la revolución neolítica hasta hoy. La dificultad que esto conlleva hace que se profundice en el análisis de ciertas experiencias por sobre otras, y que a veces la revisión no siga un orden cronológico claro. Esto es quizás lo único que dificulta su lectura, ya que está escrito en un lenguaje no técnico y amigable. Incluso no se incluyen descripciones de trabajos académicos donde las hipótesis presentadas son analizadas más sistemáticamente, más allá de un excelente ensayo bibliográfico al final donde se encuentran todas las referencias de los trabajos sobre los cuales se basan los distintos capítulos del libro. Sin embargo, el carácter no técnico del texto juega en contra cuando se utilizan ejemplos específicos para validar o rechazar hipótesis generales (principalmente en el capítulo 2), o para abordar el importante tema de la causalidad entre desarrollo institucional y económico. Esto último también es un tema en el análisis de los eventos más antiguos. En particular, se entrega evidencia acerca de la coincidencia del auge y la caída de distintas civilizaciones y ciudades —los Mayas, Roma y Venecia son ejemplos—, con la emergencia y el colapso de ciertas instituciones, pero poco se puede decir de la causalidad entre estos dos desarrollos.

⁹ Existe una amplia literatura que trata de explicar este tipo de transiciones políticas, la que podría dar más luces sobre el caso chileno. Cabe señalar que los autores del libro han contribuido de manera importante a esta literatura (véase, por ejemplo, Acemoglu y Robinson, 2000 y 2006).

No obstante todo lo anterior, el libro logra su ambicioso objetivo con creces. No solo es una contribución importantísima a la difusión de los avances científicos para entender el proceso de desarrollo, sino que también es una valiosa contribución a estos mismos desarrollos. El análisis histórico es ilustrativo de la teoría, muestra el alto costo que significan las instituciones extractivas y las injusticias y el estancamiento económico que generan, y captura fácilmente la atención del lector. No solo el interesado en entender las diferencias de ingreso que existen hoy en el mundo disfrutará con su lectura, sino que también lo hará el entusiasta del análisis histórico.

REFERENCIAS

Acemoglu, D., S. Johnson y J. Robinson (2001): “The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation”. *American Economic Review*, 91:1369–401.

Acemoglu, D., S. Johnson y J. Robinson (2002): “Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution”. *Quarterly Journal of Economics* 117: 1231–44.

Acemoglu, D. y J. Robinson (2000): “Why did the West Extend the Franchise? Democracy, Inequality, and Growth in Historical Perspective”. *Quarterly Journal of Economics* 115(4): 1167–99.

Acemoglu, D. y J. Robinson (2006) *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Cambridge, MA, EE.UU.: Cambridge University Press.

Brenner, R. (1976): “Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe”. *Past and Present* 70: 30–75.

Cass, D. (1965): “Optimum Growth in an Aggregative Model of Capital Accumulation”. *Review of Economic Studies* 32(3): 233–40.

Engerman, S. y K. Sokoloff (1997): “Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth among New World Economies: A View from Economic Historians of the United States”. En *How Latin America Fell Behind*, editado por S. Haber. Stanford, CA, EE.UU.: Stanford University Press.

Engerman, S. y K. Sokoloff (2002): "Factor Endowments, Inequality, and Paths of Development among New World Economies". *Economía* (otoño): 41–109.

Koopmans, T.C. (1965): "On the Concept of Optimal Economic Growth". En *The Econometric Approach to Developing Planning*. Amsterdam, Países Bajos: North Holland.

Lucas, R.E. (1988): "On the Mechanics of Economic Development". *Journal Of Monetary Economics* 22(1): 3–42.

North, D. (1981): *Structure and Change in Economic History*. New York, NY, EE.UU.: W.W. Norton.

North, D. y R. Thomas (1973): *The Rise of the Western World: A New Economic History*. Cambridge, MA, EE.UU.: Cambridge University Press.

Olson, M. (1984): *The Rise and Decline of Nations: Economic Growth, Stagnation, and Social Rigidities*. New Haven, CT, EE.UU.: Yale University Press.

Romer, P.M. (1986): "Increasing Returns and Long-Run Growth". *Journal of Political Economy* 94(5): 1002–37.

Romer, P.M. (1987): "Growth Based on Increasing Returns Due to Specialization". *American Economic Review* 77(2): 56–62.

Solow, R.M. (1956): "A Contribution to the Theory of Economic Growth". *The Quarterly Journal of Economics*, 70(1):65–94.

Swan, T.W. (1956): "Economic Growth and Capital Accumulation". *Economic Record* 32(2): 334–61.

Tilly, C. (1992): *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*. Malden, MA, EE.UU.: Blackwell Publishing.